

SAMSUNG

Galaxy S20: Samsung continúa con la tradición de excelencia



Por Guillem Alsina

Un par de semanas antes del Mobile World Congress (evento finalmente cancelado por la amenaza del Coronavirus), Samsung presentaba su nueva gama de flagships, la Galaxy S20, consistente en tres modelos: el S20, el S20+, y el S20 Ultra.

Todavía reina del mercado, la fabricante surcoreana empieza a notar en su nuca el aliento de una Huawei que ha sufrido en estos últimos meses el traspies del anuncio de embargo de la administración Trump, pero del que todavía queda por ver en qué medida le puede perjudicar, si no es que la acaba beneficiando de alguna manera.

Habida cuenta de quien le quiere disputar el trono, Samsung estaba obligada a lanzar un producto más que excelente en esta iteración de su principal flagship. ¿Lo ha conseguido? Tras tomarle el pulso al Galaxy S20, yo digo que sí.

Presentación

La impronta de la casa (caja negra con serigrafiado del modelo) se mantiene, aunque con un look más mate. Al abrir la caja, nos encontramos directamente el terminal y, en el interior de la tapa, una cajita de cartón con la documentación en papel del terminal: guía de comienzo rápido, y garantía. En la parte posterior de dicha cajita encontramos el punzón para abrir el compartimento de la tarjeta SIM/microSD.

Una vez retirada la bandeja que contiene el terminal, hallamos el cargador y, como si estuviéramos entrando en una tumba faraónica sin profanar, tres cajitas pequeñas (que harían las veces de sarcófagos), en las cuales encontramos el cable USB-C a USB-C, y los auriculares AKG con sus correspondientes siliconas para cambiar si las que lleva como estándares nos van demasiado grandes o pequeñas.

Diseño

Se nota que mantiene las líneas maestras de aquel ya lejano S8, pero adaptadas a los nuevos tiempos, aunque particularmente me parece menos rompedor y elegante.

En la parte superior de su frontal destaca el objetivo de la cámara, incrustado como una isla y rodeado por un mar de pantalla. Sin lugar a dudas, el rasgo más distintivo de la marca actualmente, y detalle que rompe lo anodino del diseño hasta llegar a los objetivos del sistema de cámaras trasero. Las que rompen la línea son siempre las cámaras...

En su lateral superior podemos apreciar la bandeja para las tarjetas SIM (formato nanoSIM), doble y cuyo segundo slot po-

demos dedicarlo a una tarjeta microSDXC con una capacidad de hasta 128 GB. También en este mismo lateral podemos apreciar el micrófono de ambiente para la funcionalidad de cancelación de ruido.

En el centro del marco inferior, vemos el puerto USB-C y, a su derecha, el altavoz multimedia, mientras que a su izquierda tenemos el micrófono de voz. Esta vez sí, Samsung ha optado por eliminar el minijack para la conexión de unos auriculares, una conexión que muchos usuarios agradecen pero que cada vez va quedando más obsoleta en favor de los omnipresentes auriculares Bluetooth, o bien de utilizar el puerto USB-C para la salida de audio.

El botón de encendido, y los botones de subida y bajada del volumen vamos a buscarlos al lateral derecho, mientras que en el izquierdo no tenemos ningún control que rompa la línea.

Un elemento capta poderosamente nuestra atención cuando pasamos al lado posterior: el rectángulo que alberga los objetivos del sistema de cámara, triple, y el flash que los acompaña.

Llama la atención por diferenciarse claramente del resto de la parte trasera, y sobresale entre 1 y 2 milímetros, dando como resultado que al poner el S20 sobre una superficie, el terminal no se asiente por completo sobre esta.

Esto provoca una sensación rara cuando, por ejemplo, tecleamos el código pin de desbloqueo sobre el teléfono dispuesto en una mesa, ya que este hace el típico “clac-clac” de, por ejemplo, una mesa que tiene una pata más corta que las tres restantes. No obstante, no pasa de aquí.

La evaluación de un diseño siempre es algo muy personal. En lo que a mi concierne, el Galaxy S20 presenta un diseño sencillo, pero que no dota al terminal de gran elegancia ni de una línea rompedora. El rectángulo en el que se enmarcan los objetivos del sistema de cámara parece un pegote añadido con el que no han sabido lidiar los diseñadores, y en general el terminal pierde la elegancia distintiva que tenían anteriores modelos de esta misma gama. Tal vez en el departamento de diseño de la marca surcoreana se han fiado demasiado del impacto que causa la ‘mancha’ de la cámara delantera.

Los acabados siguen siendo de primera calidad, y el terminal es agradable al tacto, no resbalando en exceso, y teniendo en cuenta que se ha diseñado con superficies bastante pulidas.



Esta vez sí, Samsung ha optado por eliminar el minijack para la conexión de auriculares

Puesta en marcha

Tras la carga inicial, arranco el terminal por vez primera para ponerme frente a un asistente de configuración que requiere tomarse su tiempo.

Aunque los asistentes de los terminales de Samsung siempre me han parecido de los más largos, con un gran número de pasos que tienen que ver, sobretodo, con las opciones de seguridad (como la configuración del reconocimiento facial, entre otras) y con las aplicaciones propias y de terceras partes, este no ha sido tanto el caso.

Entre las aplicaciones propias, encontramos la app de pagos digitales Samsung Pay, las notas (Samsung Notes), SmartThings (domótica), Samsung Health, o Samsung Wearable (el antiguo Samsung Gear).

Entre las de terceros se cuentan Spotify, pero sobre todo las de Microsoft: Outlook, Office y LinkedIn. También contamos con una selección de apps de Google, como Drive, Fotos, Play Películas, y YouTube Music. Una vez acabado el proceso, y ya al utilizar el teléfono, me encontré que tenía instalada la app de

Netflix sin que el asistente de instalación me hubiera preguntado si la quería instalada.

También deberemos entrar en nuestra cuenta Samsung, o bien crearnos una nueva, ya que, en caso de declinar, nos quedaremos con varias apps de Samsung que no se instalarán, y que veremos con su correspondiente icono en gris.

Una de las cosas que más me ha sorprendido ver en el nuevo Samsung Galaxy S20 es el asistente de Google. La fabricante surcoreana dispone de su propio asistente digital inteligente, Bixby, que se mantiene presente, pero al que no vemos durante el proceso de configuración inicial.

Pantalla

Uno de los aspectos que, estéticamente, embellecen más al Galaxy S20 de Samsung, es que la pantalla ocupa toda su parte frontal, y que se dobla hacia abajo en los bordes, por los cuatro costados. Esto provoca un efecto de pantalla infinita, como en el caso de aquellas famosas piscinas infinitas que parecen fusionarse con la línea del horizonte.

No sé si será precisamente por la falta de bordes (visto desde cierto ángulo, parece simplemente que no tenga), pero la pantalla se me ha activado en momentos en los que precisamente no quería cuando agarraba el terminal. Supongo que es la falta de costumbre en comparación a mi terminal de uso habitual.

No hace ni falta comentar que su visualización en cualquier

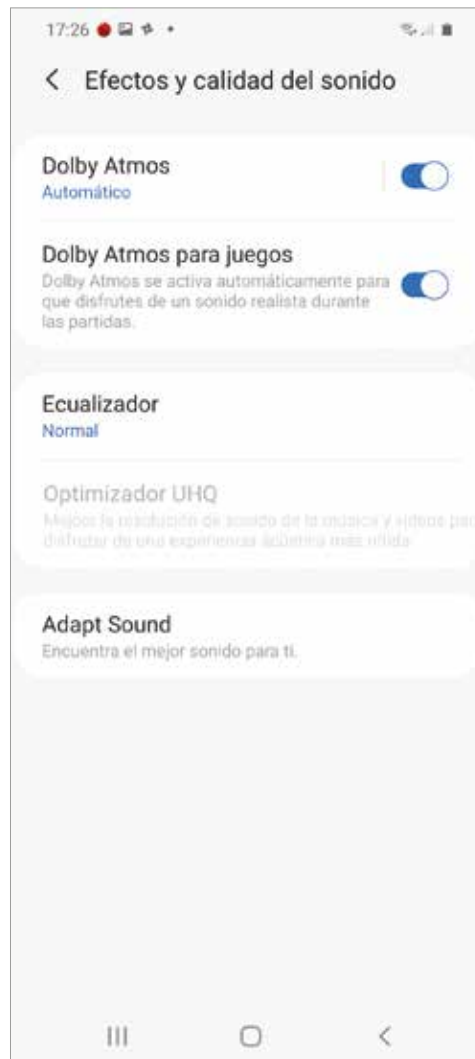
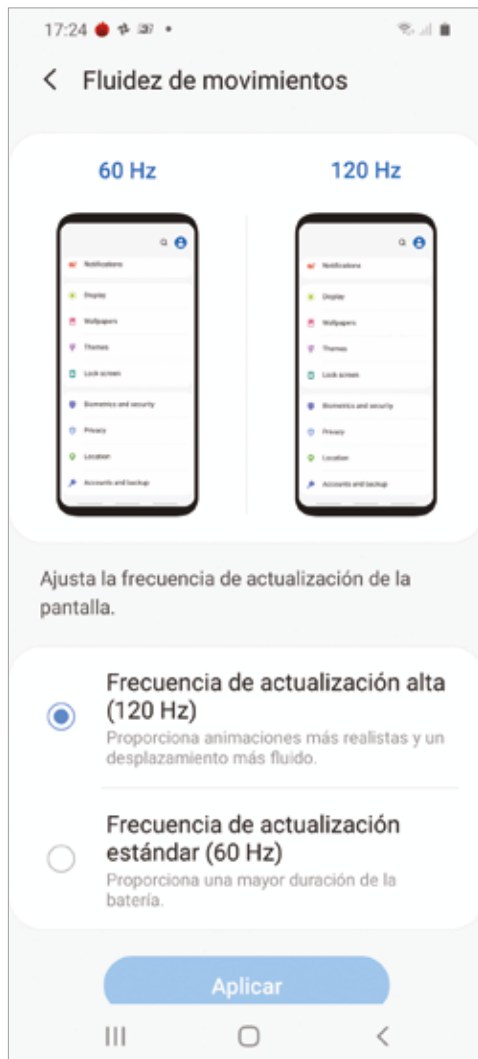
condición es perfecta, incluso bajo la influencia directa de la luz solar ya que, no obstante, nos permite leer cómodamente su contenido con sólo incrementar el nivel de brillo hasta el punto en el que lo necesitamos.

Hasta aquí, todo "normal". Pasemos a ver ahora lo que se sale de lo común.

La pantalla del Galaxy S20 presenta una tasa de refresco máximo de 120 Hz, la cual viene desactivada por defecto, pudiendo ser activada desde el panel de *Ajustes*, sección *Pantalla*, y opción *Fluidez de movimientos*. Por cierto, que es incompatible con la máxima resolución (ver más adelante en esta misma sección) de 3200x1440.

El juego Real Racing 3 es uno de los más indicados para probar esta funcionalidad; al "meterle caña", la verdad es que sólo me decepcionó por una cosa: muy de cuando en cuando, el juego se 'enganchaba', como cuando el hardware no es suficientemente potente como para lidiar con él. Nada, menos de un segundo, pero era algo perfectamente perceptible.

Fuera de este pequeño detalle -que no se produjo con la suficiente asiduidad como para considerarlo un problema, ni siquiera una molestia, más que nada una curiosidad-, pude disfrutar de una fluidez de la imagen y una calidad sencillamente exquisitas. Y también de una superficie





Podemos configurar la tasa de refresco máxima de la pantalla a 120 Hz, aunque no en la máxima resolución

trasera que se notaba más caliente que de costumbre...

Al activar la tasa de refresco máximo, el consumo de batería se incrementa de forma perceptible, aunque no se dispara en exceso.

Para probarla con un film, emplee un fichero MP4 con una película comercial, codificada empleando el códec H.264, y con una resolución de 1912x744 a 24 fps, con la frecuencia de refresco a 120 Hz. La sensación fue la de una fluidez perfecta, a la que ayuda un audio que, una vez aplicadas las configuraciones de optimización requeridas (ver más adelante), te absorbe. Otros aspectos interesantes de la pantalla son la posibilidad de elegir la resolución a la que queremos trabajar (HD+ de 1600x720, FHD+ de 2400x1080 que es la activada por defecto, y WQHD+ de 3200x1440), la posibilidad de habilitar el uso de la pantalla completa para determinadas aplicaciones que queramos, o elegir si queremos que los colores se vean en pantalla con cierta intensidad, o bien de una forma más natural. Si elegimos la opción de colores intensos, podremos manipular el balance de blancos a nuestro antojo para mejorar la calidad de visualización.

En cualquier momento, y si nos fijamos, en la parte derecha de la pantalla y a media altura, podemos ver como una sombra. Pulsando y arrastrando dicho elemento hacia el centro de la pantalla, visualizaremos el área Edge. Esta es un remanente del viejo Galaxy S6 Edge, el cual presentaba una pantalla curva con unas áreas laterales activas.

Lo que encontramos en dicha área son unos iconos de acceso rápido configurables, a los que podemos añadir las apps que más utilizamos para poder tenerlas a punta de toque: solamente desplazar el área Edge, y puntear en el icono de la app deseada.

Por cierto, la funcionalidad *always on*, con la cual podemos ver siempre la hora y las notificaciones en pantalla, tiene diversas opciones: mostrar sólo cuando se pulsa en la pantalla durante 10 segundos seguidos, mostrar siempre, o bien mostrar en una franja horaria determinada.



Cámaras

Hablando del flagship de Samsung, es seguro que la surcoreana habrá puesto toda la carne en el asador para dotar de la mejor cámara que ha podido a este terminal, puesto que las cámaras de fotos y vídeo son uno de los elementos diferenciadores de los smartphones a día de hoy.

Tal vez, el único 'pero' que le he encontrado -aunque compartido con el resto de smartphones- es que el uso del modo de fotografía nocturna en escenarios en los que hay luces artificiales (calles con farolas, por ejemplo), deja la escena muy amarillenta.

Pero, repito, este es un problema que me he encontrado en todos los terminales, y no sólo en este Samsung Galaxy S20. Así pues, para unas fotos nocturnas correctas en tales escenarios, es mejor intentar jugar con el tiempo de exposición y la apertura en el modo profesional.

En escenarios nocturnos en los que no tenemos luz artificial delante nuestro al disparar la cámara, y con el modo nocturno activado, la cámara principal es capaz de sacarle un buen partido a la escasa luz que haya, sea esta artificial detrás de nosotros, o bien natural (la luna). Aunque deberemos mantener el teléfono inmóvil unos cuantos segundos, y que, a menor luz, más pixelación aparecerá en la imagen (¿debida a interpolación?), el resultado es realmente muy bueno.

De hecho, si tuviera que recomendar un smartphone para realizar fotografía nocturna en condiciones de poca luminosidad, sin ningún lugar a dudas, recomendaría el Samsung Galaxy S20.

La app de cámara mantiene la sencillez y la misma distribución estándar de los elementos que ya encontrábamos en el Galaxy S10. Cuando vamos a hacer una foto, con sólo deslizar con nuestro dedo sobre la pantalla, cambiamos de cámara, de la delantera a la trasera. También disponemos de tres iconos sobre el menú de modos para elegir rápidamente entre un zoom de tres aumentos, una foto panorámica, o el modo normal de un aumento.

Empezando por los modos, en su parte inferior podemos encontrar, en primer lugar, *Captura Única*, un curioso modo que no recuerdo haber visto con anterioridad y que su misión es hacer diversos vídeos y fotos del mismo instante, con una duración máxima de diez segundos.

De dicho lapso de tiempo, guarda el vídeo completo y fotos en diferentes tamaños y con distintos filtros (como el de escala de grises). Quién elige, de forma automática y desatendida cuantas fotos, cuantos vídeos, y con qué efectos, es la inteligencia artificial de la aplicación de cámara. El usuario no tiene nada más que hacer que pulsar el botón y grabar lo que le interese, como si estuviese realizando un vídeo breve.

Es un modo que nos puede ser práctico en, por ejemplo, la realización de un evento, ya que nos permite tener fotos mientras grabamos un vídeo corto, con ya efectos aplicados y seleccionando los mejores momentos (según la IA, claro).

Las dos principales novedades de la grabación de vídeo son la resolución 8K y la superestabilización, que solamente se puede activar en Full HD

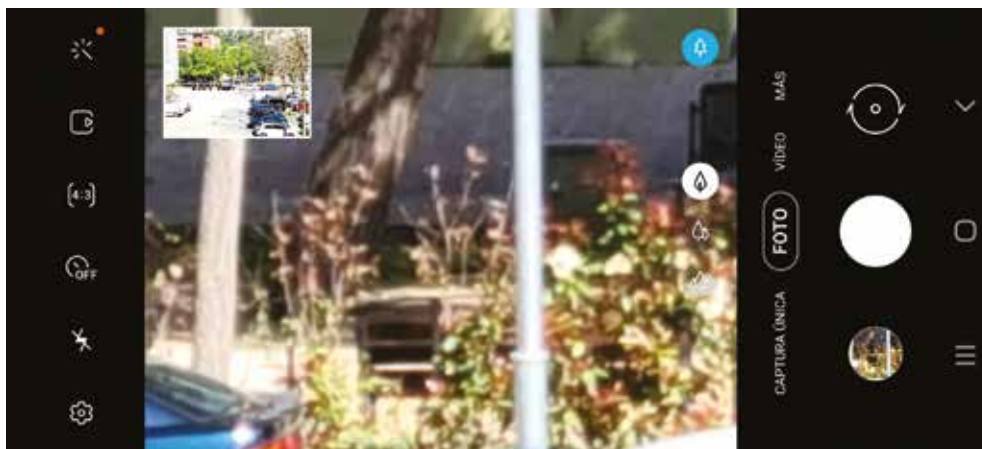
La extremada sencillez de la interfaz de usuario de la app de cámara lleva a que, a la derecha de este modo de *Captura Única*, sólo encontremos el de *Fotos*, el de *Vídeo*, y el resto tengamos que ir a buscarlos a la pestaña genérica de *Más*.

¿Qué encontramos en esta última pestaña de *Más*? Pues el modo *Pro* que nos permite ajustar manualmente y a nuestro gusto parámetros como la apertura, la sensibilidad ISO, o la temperatura de color entre otros, o bien la imagen panorámica, el modo para fotografiar comida, las cámaras de vídeo lenta y súper lenta, la cámara rápida, y el modo nocturno.

Si estamos en modo de foto o de vídeo y el entorno en el que nos movemos está muy oscuro, la inteligencia artificial del terminal lo captará inmediatamente y cambiará a modo noche.

Es desde esta pestaña de *Más* modos desde donde activamos la Bixby Cam. Esta funcionalidad permite reconocer, de forma inteligente, lo que pongamos delante de la cámara, además de traducir textos e, incluso, disponer de una aplicación específica para buscar información sobre un vino con tan solo reconocer la etiqueta de la botella.

Dichas funciones están bien, pero con un poco de uso, en seguida



les vemos las limitaciones. Por ejemplo, a la hora de reconocer determinados objetos no tan básicos o simples, u ofreciéndonos sobre ellos informaciones que precisamente no son mucho de nuestro interés. Así mismo, con los vinos falla cuando le cuestionamos sobre una producción muy local.

El zoom óptico llega a los 3x aumentos, mientras que por interpolación digital llega a los 30x aumentos. Digamos que, a partir de los 10x ya se nota un poco el pixelaje, por lo que es mejor no abusar del zoom que aplicamos a las imágenes. Obviamente, a las instantáneas que captamos, también podemos ponerles diversos filtros.

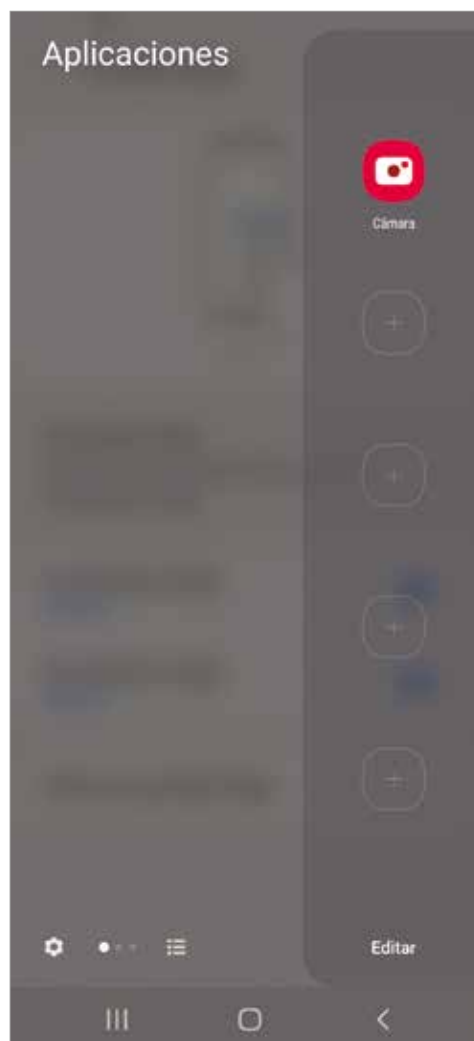
Por lo que respecta a la grabación de vídeo, hay sobretodo dos cosas que me gustaría comentar: la primera es la superestabilización, una funcionalidad que va más allá de la estabilización habitual de la cámara de cualquiera de estos dispositivos móviles, para proporcionar una calidad cercana a la de los estabilizadores mecánicos que podemos adquirir aparte, como los Osmo Mobile de DJI.

No obstante, dicha función solamente es posible utilizarla con una resolución Full HD de 1920x1080, y no nos será posible utilizar esta súper estabilización en resolución 4K (disponible también con grabación a 60 fps, igual que lo está la Full HD), y tampoco en la resolución 8K (7680x4320 píxeles).

Y esa es precisamente la segunda cosa que me parece destacable del Samsung Galaxy S20 5G, la posibilidad de grabar vídeos domésticos en tan alta resolución. **Sonido**

Empecemos por el altavoz multimedia integrado. Ofrece una excelente calidad, y aunque puesto al máximo he escuchado altavoces de smartphone que ofrecen mayor volumen, no lo hacen con una mejor calidad.

Para un dispositivo tan pequeño, suena extremadamente bien, con las limitaciones obvias del tamaño -y que sufren todos los terminales de telefonía-, y solamente distorsiona un poco hacia un sonido un poco metalizado en el volumen máximo. Su potencia es suficiente como para llenar de música una pequeña habitación, y puede llegar a sustituir sin muchos problemas a un sistema de sonido si no somos de esas personas que requieren una calidad



impecable en el audio, ya que entonces no hay nada que supere a unos buenos altavoces dedicados (que, por otra parte, también podemos conectar a este terminal vía Bluetooth o por la salida USB-C).

La reproducción estéreo se consigue gracias al uso simultáneo de los dos altavoces, el multimedia ubicado en su marco inferior, y el que utilizamos para escuchar a nuestro interlocutor durante las llamadas telefónicas.

Por lo que respecta a los auriculares incluidos, firmados por la marca AKG que Samsung adquirió en 2017 como parte del paquete del grupo Harman, ofrecen una muy buena calidad de sonido, no haciendo necesario tener que recurrir a una solución de terceras partes. No obstante, y pareciéndome el sonido que ofrecían estos auriculares un poco 'plano', me decidí a explorar las opciones de software para el sonido, y aquí es donde empezó para mí un maravilloso viaje de sensaciones auditivas.

En *Ajustes* -> *Sonido* encontramos las opciones relativas a todo el sonido del

terminal, desde los modos de vibración y silencio completo, así como las melodías para el toque de teléfono o el sonido de las notificaciones, hasta las opciones para obtener una mejor calidad de la música y los videojuegos. Dichas opciones se encuentran disponibles bajo el epígrafe *Efectos y calidad del sonido*.

Cuando entramos en este apartado, podemos apreciar rápidamente dos opciones que vienen desactivadas por defecto y que, en caso de activarlas, ganamos en profundidad para el audio: *Dolby Atmos*, y *Dolby Atmos para juegos*.

Tras activar la primera opción, vi claro que le sentaba mucho mejor al audio cuando se escucha con auriculares, dándole profundidad, mientras que si lo activaba cuando la música se reproducía por los altavoces, la dotaba de un sonido más cavernoso, más propio de unos altavoces baratos que de unos de alta calidad como los que utiliza este terminal.

Otro parámetro con el que jugar es el ecualizador, disponible en modo normal (sin ajustes), para estilos de música pop, clásica, jazz y rock, y personalizado. Tras la activación del Dolby Atmos, la correcta elección de la configuración del ecualizador le da el toque de calidad necesario al sonido.

Y, si queréis mayor profundidad en el sonido (y ya como 'toque' definitivo) os recomiendo entrar en la opción *Adapt Sound*, la cual nos propone una serie de configuraciones según nuestra edad (el cambio en cómo suena la música se nota) y, tras haber indicado en qué arco de edad nos situamos, nos deja acabar de definir si queremos claridad de sonido o suavidad. Ahora, reproduciendo la música a través de los auriculares, ya no me da esa sensación de un sonido 'plano', sino que cuenta con toda la profundidad y la calidad que puedo requerir. Una vez uno ha dado con su configuración ideal, la música suena, en cualquier parte, con la máxima calidad. Un detalle que también es recomendable activar para cuando estemos escuchando música con unos auriculares conectados por cable es el *Optimizador UHQ*. Teóricamente, esta funcionalidad añade unos bits de datos al audio para mejorar su eficiencia a la hora de reproducirlos. No debo tener un oído de melómano porque, tras activar dicha opción, no pude notar ninguna diferencia respecto a cuándo no está activada.

Batería

El rendimiento de la batería es bueno, pero se queda simplemente en esto. Cumple su cometido pero no brilla especialmente por una duración dilatada. Nos permitirá, eso sí, llegar a fin de día sin sobresaltos con un uso intensivo del terminal.

Rendimiento

Sencillamente espectacular; las animaciones de AnTuTu, por ejemplo, son de una fluidez exquisita, y el nivel de detalle que presentan es el mejor que he visto, seguramente de siempre, en un smartphone.

En una de las animaciones de AnTuTu para comprobar su potencia gráfica (la de la refinera impactada por un OVNI), la sensación de profundidad gracias a los degradados de lo que vemos en segundo plano, es máxima, al igual que la sensación de fotorealismo cuando vemos la animación de la playa.

El índice AnTuTu global para este terminal es de 522.285 puntos, destacando especialmente en el apartado de GPU. Por cierto, que el test de AnTuTu reconoce este modelo como Galaxy S11e...

Una de las pruebas de rendimiento que he hecho ha sido con Radio Garden, una de las apps que utilizo para escuchar emisoras de radio de todo el mundo. Si bien a priori no parece muy exigente en términos de rendimiento del terminal sobre el que se ejecuta, su interfaz de usuario similar al globo terráqueo de Google Earth hace que vaya a trompicones en máquinas cuyo hardware no va muy suelto. En el caso del Galaxy S20, su interfaz se ejecutó de una forma muy fluida, sin ningún tipo de salto ni yendo a trompicones.

La conexión inalámbrica también nos proporciona un buen rendimiento; conectado en la frecuencia de los 5 GHz, la descarga de más de 500 MB de datos (pertenecientes, por cierto, al juego Real Racing) no me llevó ni 20 segundos, en condiciones óptimas (es decir, al lado del router). 2,4 Gigas del mismo juego, descargadas en condiciones no tan óptimas (a unos metros del router, con paredes de por medio y en hora punta de uso), me llevaron aproximadamente unos cuatro minutos.

Software

El sistema operativo (Android 10 con la interfaz de usuario One UI en su versión 2.1) no varía en gran medida desde aquel con el que se presentara el Galaxy S10. Un detalle que me ha gustado, y que ya había podido palpar en la anterior generación de la línea Galaxy S, es el orden del panel de *Ajustes*, que, si no me equivoco, ha pulido algunos detalles, ya que con el anterior modelo todavía me perdía un poco buscando opciones y, en el presente, casi no tengo que recurrir al buscador integrado.

Cuando hayamos acabado de ejecutar el asistente de primera configuración, nos encontraremos con una serie de aplicaciones instaladas por defecto. Entre estas, contamos con las habituales de Google (Gmail, Chrome, Maps, YouTube y YouTube Music, Drive, Play Películas, Fotos, y Duo), las de Microsoft (Office, OneDrive, Outlook y LinkedIn), algunas de terceras partes como Netflix y Facebook, y las de valor añadido de la

fabricante como Samsung Pay, Bixby (el asistente inteligente), Galaxy Wearable (para conectarnos a los smartwatches y bandas de actividad de la marca surcoreana), Samsung Health, SmartThings (control y automatización de los dispositivos inteligentes y conectados que encontramos en el hogar).

Además, también encontramos otras de menor trascendencia, pero sin duda importantes para nuestro día a día, como Game Launcher, que nos permite gestionar nuestros videojuegos e, incluso, mantenerlos apartados como iconos de la pantalla principal. O la grabadora de sonidos, que nos permite grabar notas de voz, y la aplicación de notas escritas. Utilizándolo como un ordenador de sobremesa

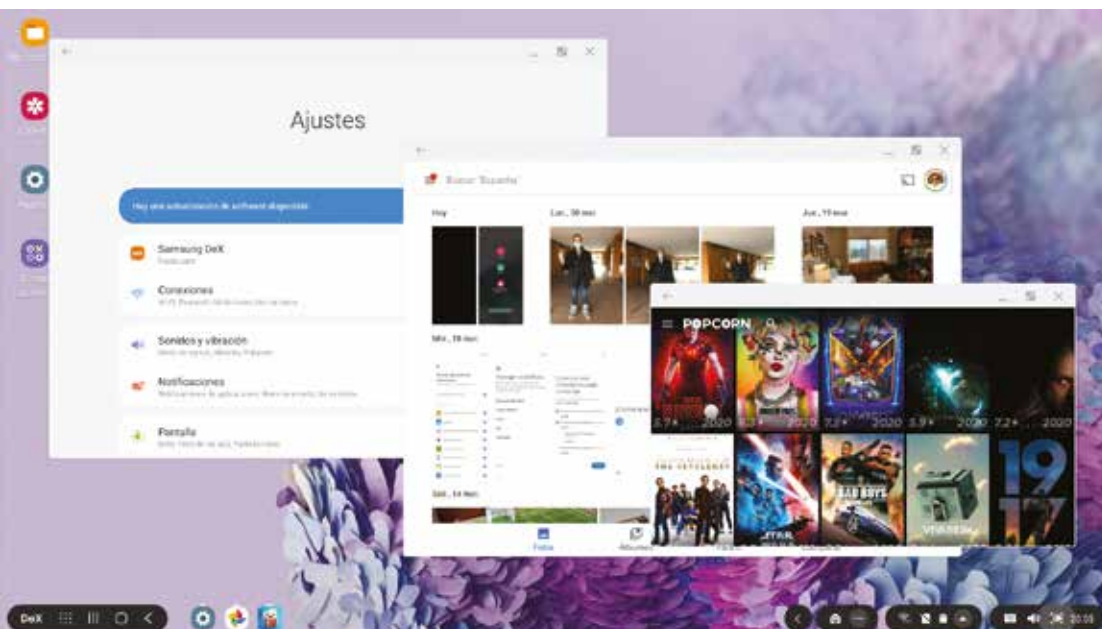
Como en anteriores ejemplares de la serie, el Samsung Galaxy S20 incluye un entorno de escritorio (DeX) que se activa cuando lo conectamos a un monitor externo mediante un *dock* o adaptador en el puerto USB.

En mi caso, y para echarle un vistazo al entorno DeX, lo conecté a un *dock* para ordenadores y smartphones de Startech, que cuenta con salida de vídeo HDMI, además de un puerto de red Ethernet y un puerto USB-A.

La palabra clave en esta iteración es 'rapidez': una vez conectado al monitor externo, el entorno se carga muy rápidamente. Necesitaremos un dispositivo de control externo, puesto que, pese a que se puede controlar utilizando la pantalla del móvil como pad, esto es poco práctico.

Todas las aplicaciones se inician en modo ventana y, de ahí, pueden pasarse a pantalla completa o dejarlas en ventanas. Incluso podemos forzar, a través de una preferencia del sistema, el maximizar una aplicación a pantalla completa, lo cual me ha funcionado a la perfección en, por ejemplo, Skype.





El Samsung Galaxy S20 se sitúa entre los teléfonos más potentes, especialmente en lo que se refiere a su capacidad gráfica

Conclusión/Opinión

Y estos son los motivos por los que estoy seguro de poder afirmar que Samsung lo ha vuelto a lograr, y que el Galaxy S20 es un terminal nacido para dominar el mercado.

Se sitúa entre los teléfonos más potentes, especialmente en lo que se refiere a su capacidad gráfica. Las cámaras de fotos/vídeo son también de lo mejor, destacando en este apartado las posibilidades de la grabación a 8K y el sistema de estabilización, aunque la lástima es que este último está limitado a vídeos Full HD, no siendo aplicable a los grabados en 4K y 8K.

El audio, una vez aplicadas las optimizaciones que nos proporcionan en el apartado de configuración, no solamente es de gran calidad y cuenta con unos altavoces estéreo que cumplen sobradamente, sino que nos ofrece una sensación de profundidad 'palpable'.

Si a ello le sumamos una pantalla de altísima calidad, tenemos un conjunto excelente para disfrutar de todos los contenidos multimedia más exigentes en cuanto a capacidades de audio y vídeo del dispositivo sobre el que son reproducidos.

Este entorno nos es muy práctico para utilizar el teléfono como ordenador con aplicaciones de ofimática, y aunque luce espectacular también para videojuegos, personalmente creo que el mayor rendimiento se lo sacamos en cuestión de las apps de videoconferencia, ya que, con una conexión simple a nuestro televisor, podemos montarnos toda una verdadera sala de videoconferencia semiprofesional.

Otros

En esta nueva generación de la familia Galaxy S, Samsung ha rectificado un aspecto que me ha gustado especialmente: a diferencia de otros muchos smartphones y ordenadores que se cargan a través del puerto USB-C, el Galaxy S20 no se enciende automáticamente si lo conectamos cuando está apagado.

Esta es una tendencia que se puso de moda desde los primeros dispositivos de esta clase que utilizaron el puerto USB-C para su carga, y que particularmente me molesta mucho; ¿nunca os ha pasado que antes de ir a dormir, apagáis el móvil, solo para conectarlo al enchufe, y que se os vuelva a encender? Es un acto que, con el tiempo, he evitado más de una vez, pero del que todavía me queda algún recuerdo de cuando los puertos de carga eran los microUSB.

Otro aspecto que me parece digno de mención consiste en que, para apagarlo, no hay que pulsar en el botón de encendido y mantenerlo pulsado. Lo que hace esto no es apagar el dispositivo, ni

siquiera proponer la acción de apagado (o reseteado) al usuario, sino que carga el asistente Bixby.

Gracias a ello, Samsung ha eliminado el botón físico dedicado a su asistente virtual, presente en anteriores generaciones de su *flagship*.

Para tener acceso al menú de apagado o reinicio del dispositivo, lo que tenemos que hacer es pulsar simultáneamente el botón de encendido y el de bajar volumen, manteniéndolos pulsados hasta que nos salga dicho menú. Son los mismos botones que deberemos pulsar para obtener una captura de pantalla, sólo que para este último caso deberemos hacerlo solamente un momento y soltarlas.

SAMSUNG

FICHA TÉCNICA

Sistema operativo: Android 10.0 con One UI

Microprocesador: Exynos 990 de ocho núcleos, con velocidades de hasta 2,73 GHz

Memoria RAM: 12 GB

Tarjeta SIM: nanoSIM doble, con adaptador para microSD en el segundo slo

Pantalla: Dynamic AMOLED 2X de 6,2" con resolución máxima de 3200x1440

Cámaras: principal: triple de 12 Mpx con f/1.8, 64 Mpx con f/2.0 y zoom óptico de 3x, y 12 Mpx con f/2.2

Memoria interna: 128 GB

Memoria externa: microSDXC

Tarjeta gráfica: Mali-G77 MP11

Medidas: 151,7x69,1x7,9 mm

Peso: 163 gr.